



LIBROS

N. de la R.—Se ruega a los autores y editores que deseen aparezcan las reseñas de sus libros en las páginas de esta revista, que nos manden dos ejemplares de cada obra, a no ser que se trate de ediciones muy caras.

NEBOT, Manuel Juan, **Prepara tu boda**, Ediciones Studium de Cultura, Madrid, 1952, un vol. de 154 págs.

He aquí un libro escrito con soltura y ameno estilo que bien puede considerarse como un catecismo completo del matrimonio. Tres partes principales lo componen. Una de orientaciones generales. Otra de examen e investigaciones previas. Una tercera de instrucción prematrimonial que es como la parte central de la obra. Y finalmente la liturgia del sacramento, seguida de un apéndice práctico de formularios y oraciones.

Junto a excelentes libros sobre la materia que abundan hoy día ocupa éste un lugar honroso y hace que por su brevedad, párrafos cortos, bien separados, resulte más digerible, con provecho para los lectores de hoy día.

F. I.

El libro de los novios, Ediciones Studium de Cultura, Madrid 1952, un volumen de 164 págs.

El libro contiene una serie de conferencias dictadas en un cursillo de preparación matrimonial. Cada capítulo es una conferencia en la que un especialista trata desde el punto de vista propio el asunto. La calidad y autoridad de los autores dan un gran prestigio al libro, pero la misma diversidad quita algo de unidad y coherencia a los temas.

Están esos bellamente tratados y con no poca profundidad. Creemos que

puesto en manos de los jóvenes puede ser un guía seguro en ese paso transcendental de la vida.

F. I.

LOPEZ BELTRAN, Lauro, **El Santo Cáliz**. Historia del Cáliz original en que Nuestro Señor Jesucristo instituyó la Divina Eucaristía, que se venera en Valencia, España. México. Editorial Juan Diego. 1953.

El Ilmo. Sr. Don Lauro López Beltrán, gran enamorado del Santo Grial o Cáliz Eucarístico, nos ha sabido reunir, en una síntesis bien lograda, todo lo que hay sobre él de historia, tradición y leyenda.

Observador minucioso de personas, lugares y cosas nos va dando toda clase de detalles psicológicos de las gentes, de la catedral de Valencia y sobre todo de la joya en ella guardada: el cáliz eucarístico de la Cena.

En la Segunda Parte va aportando los datos todos, desde los que se pierden en la penumbra de la prehistoria (a. 33-712), los que contienen la historia documentada y lo que se conserva de tradición y de leyenda, oral y escrita, en los diversos lugares por donde ha pasado en su peregrinar milenario; terminando con la leyenda cantada en romances, libros de caballerías y en los famosos poemas de Lohengrin y Parsifal.

Aún contiene el libro un breve devocionario y una serie de láminas históricas.

Como lo advierte el mismo autor, se ha servido de varias obras sobre el mismo tema, y más que todo del libro "El Santo Grial" del M. I. Sr. Canónigo Juan Angel Oñate y Ojeda, el más documentado en la materia.

Nos han interesado vivamente las vicisitudes de este cáliz al estallar la guerra civil española, hasta su definitiva reposición en la Catedral de Valencia.

En toda esta obra escrita con gran cariño se advierte un amor sincero a España, y en ella se tributan grandes alabanzas a su catolicismo.

Si alguna observación tendríamos que hacer, únicamente sería que hubiéramos deseado un poco más de aparato crítico, en las citas, notas y fuentes que se aducen.

A. Landarech, S. J.

KELLY, Gerald, **Juventud y Castidad**. Editorial "Buena Prensa", Aptdo. 2181 México (1), D. F. (17 x 12) 1952 Págs. 144.

Gran acierto ha sido el de la Editorial "Buena Prensa" al presentarnos este libro. En él, no obstante la delicadeza de la materia, el autor nos ofrece analizado clara y magistralmente el "problema crítico" de la juventud en el que por desgracia, la mayoría de nuestros jóvenes no miran más que la satisfacción egoísta de sus pasiones, sin formularse siquiera los altos designios del creador en la distinción y atracción de los sexos y en todos los movimientos naturales del instinto.

"Juventud y Castidad" descorre ante nosotros con claridad la maravillosa providencia de Dios al dar al hombre y a la mujer ese instinto de atracción del uno para el otro: al par que nos da un concepto de la verdadera amistad nos lleva al desenlace cumbre de ella:

el ideal del joven cuya vocación es el matrimonio.

Al mismo tiempo que presenta sabiamente la descripción de todo el proceso fisiológico de cada sexo, desde los inicios de la pasión hasta el desenlace fatal, da a los jóvenes reglas, muy sabias y prudentes para prevenirlos de una catástrofe en que por desgracia caen nuestros jóvenes, sin darse ni siquiera cuenta.

"Juventud y castidad" es para tí, joven, que sientes despertar en tí el instinto pasional, desconocido hasta hoy. Es para tí que anhelas llegar a ser algo en tu vida. El te enseñará a respetarte a tí mismo y a respetar a tus semejantes en lo que valen.

Recomendamos este pequeño libro preferentemente a los padres de familia para que sabiamente vayan instruyendo a sus hijos en materia tan delicada. El les enseñará a hacerlo debidamente y les dará normas que les ayuden a resolver el "problema crítico" de su juventud.

J. A. A.

LEOVIGILDO SALCEDO, S. J. y JESUS ITURRIOZ, S. J.—**Introductio in Philosophiam. Lógica. Methaphysica generalis**. BAC, la Editorial Católica, S. A. (Departamento de Extranjero), Alfonso XI, 4, Madrid.—Tomo I (1953) Págs. XXIV+1904.

Estas interesantes notas bibliográficas, que alineamos en esta sección de "ECA" más que nuestras son las impresiones inteligentes y eruditas del actual Profesor de Crítica y Ontología en San José de la Montaña: R. P. Angel Martínez Baigorri.

La "Summa Philosophiae Scholasticae" de la colección BAC ofrece esta dificultad para una apreciación de conjunto: el darnos en un solo volumen dos obras de sendos autores, muchas veces de muy diverso mérito,

Con esto como causa, después de un breve comentario general, pondremos por separado las impresiones que hemos ido anotando del P. Martínez.

General del Libro:

Los que han hablado del Curso de Teología están conformes con él como el comienzo de una época o más bien el signo de ella, en que España nada tiene que envidiar a lo que se ha hecho en cursos semejantes en las naciones donde estos estudios están más adelantados.

Todos los textos están bien al día y algunos de ellos son verdaderamente superiores.

Por el comienzo de los que aparecen en el Curso Filosófico PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, se puede esperar que él ha de igualar y tal vez va a superar al teológico.

No todos serán de igual calidad en este Curso filosófico, como no lo son en el Teológico. Ya por el comienzo se echa de ver. Pero todos cumplirán con su intento y darán no sólo a los discípulos, sino a los profesores, los mejores medios de trabajo, además de lo estrictamente necesario para preparar las clases.

El primer volumen de Filosofía comprende la materia del Primer Curso: INTRODUCCION A LA FILOSOFIA; LOGICA (Lógica Menor o Sumulas) CRITICA Y METAFISICA GENERAL. Los tres primeros tratados llevan la firma del P. Leovigildo Salcedo, S. J. y el cuarto la del P. Jesús Iturriz, S. J., el primero profesor de la Facultad de Filosofía de Madrid y el segundo de la Facultad de la Provincia de Castilla.

El método general externo es el mismo de los textos de Teología: sin perder nunca la organicidad de un libro bien hecho, se atiende a lo que son, cursos, y se encuadra en el desarrollo

general de ese libro cada una de las tesis que en los cursos se estudian. Dentro del marco de éstas, se exponen con riguroso orden, como el que se suele tener en la exposición en clases y en las disputas, el Nexus, Notiones, Status quaestionis, Sententiae, Probationes y Obiectiones. En las introducciones a los Capítulos y en los corolarios o en los escolios es donde el libro mismo adquiere toda su organicidad.

La bibliografía es completa y en general en los diversos tomos escogida. En éste, en los tres primeros tratados es muy abundante, pero tal vez no tan seleccionada; en el cuarto es escogidísima además de completa, fijándose con detención solamente en los que han puesto verdaderas marcas —piedras miliare— en el desarrollo de la Metafísica.

Me ha chocado que entre todas las Revistas principales que se citan de Filosofía y Teología y aun Generales, no aparezca ninguna de las de Habla Inglesa, ni la de Inglaterra, ni de Irlanda, ni de América, ni de la India.

Y no es porque los autores no manejen esa lengua, pues se ve en los autores que aprovecha, que los dos han consultado en sus textos.

Los Tratados del P. L. Salcedo:

En general ha usado buenos textos como los "Dávila" —que es el que ha dejado más huellas en este nuevo—, De Vries, Frick, Naber, y los ha completado con todo lo mejor que se ha escrito, dándoles un encuadramiento totalmente de hoy. Hasta los últimos artículos que se han escrito en casi todas las materias que trata están anotados.

Nada especial en la INTROD.—En este texto, como en todos los que tratan de esa Introd. no veo la necesidad de esa historita de la Filosofía que para los que no la saben de nada

sirve, y para los que la saben está de sobra, o sea, que nada dice a nadie. Sería mucho mejor, como lo hace el autor de la *Metaphysica Generalis*, indicar nada más las corrientes principales que ha habido en su desarrollo, señalando las épocas verdaderamente cruciales y los problemas —no son muchos— en que se ha enclavado. Estas pequeñas síntesis —como las que hace el autor del desarrollo de la postkantiana no dicen nada a nadie y además han de ser forzosamente inexactas y llenas de impropiedades.

La Lógica es la misma que suele ser en todos los textos.

La Crítica:

Orden general: Posibilidad y necesidad del planteamiento del Problema Crítico.— Planteamiento de ese problema en la Intuición verdadera y cierta que descubre la reflexión sobre los juicios inmediatos de conciencia. Descubrimiento del yo en la realidad de esos juicios. Del valor objetivo del concepto de ente y de los Principios de “no contradicción” y “de casualidad”. Refutación de los falsos sistemas acerca de la verdad y la certeza: escepticismo, relativismo, idealismo criteriológico universal y especial del Kantiano (sigue a Dávila). Verdadero Criterio de verdad y certeza. Determinación más expresa de los conceptos de verdad, falsedad, probabilidad, certeza. Causas del error. Fuentes del conocimiento: experiencia interna y externa; entendimiento; tratado de los Universales: raciocinio deductivo e inductivo. Termina con el valor del Testimonio histórico.

Tiene en todo claridad, orden, distinción. El lenguaje es claro como el pensamiento. Todo en un latín muy ad mentem discipulorum.

Los Tratados del P. J. Iturriz:

No nos hizo falta leer mucho para darnos cuenta del **dominio perfecto**

con que anda en todas las materias, como en casa de la que sabe todos los rincones y en la que señala, casi descubriéndolos, por la claridad con que los penetra, todos los centros vitales. Debe de ser ésta una nota muy esencial y bien característica del libro, pues de un modo o de otro la hemos ido anotando en todas las observaciones —largas ya— que nos va dando su lectura. En estas observaciones se suele repetir y repetir lo mismo de distintas maneras y siempre teniendo en cuenta lo que a menudo se oye: “en estas materias ya está todo dicho; no hay nada nuevo que añadir en estas materias”. La verdad es que para el que es **nuevo en sí**, no hay materia en que no pueda serlo y lo sea.

En todo se ve la marca del que piensa por sí; todo lo que él acepta de los que le han precedido, es sólo lo que él mismo, en su forma de ser actual— de ser y de pensar— hubiera así pensado por sí mismo, como ahora lo piensa. La marca del que piensa es ésa, decir como propio, mejor, decir hecho propio, pensado por él lo que otros en aquello mismo que él **encuentra** de nuevo ya ellos habían encontrado. No es por tanto repetición, es **encuentro**.

Tomado por modelo, aunque no exclusivo. Sto. Tomás, en su descubrimiento del ser, el P. Iturriz desarrolla su Metafísica, imitando a su modelo en aquello que le es tan propio: acertar a decir lo que toma de otros de una forma tan personal que a aquello mismo lo hace suyo.

“Esa originalidad radical no se opone a la presencia obradora de autores principales en la misma obra que tenemos por completamente original. Pero también puede llevar a engaño lo que he dicho, acerca de la presencia principal de alguno de ellos: El método general y el desarrollo del descubrimiento del ser se deben, como no puede menos a Sto. Tomás —si bien

el orden de tratar las cuestiones y el enlace de toda la Metafísica, con su unidad plena, cerrada si se quiere, pero con un horizonte casi infinito, se completa en Suárez”.

“De esa determinación voluntaria nace el que en todo el desarrollo de este verdadero descubrimiento del ser, siga haciéndose presente, como luz de guía, Sto. Tomás. En esto y en aquella claridad comprensiva de su mirada abarcadora es en lo que se puede llamar concepción total, visión más general del mundo —del ser en los seres—, todo con su vida única, que para ser vida ha de ser la de hoy —mientras el HOY se nombra—, no es Sto. Tomás, sino San Agustín el que está más en el alma que informa esta Metafísica en su totalidad. Sto. Tomás se hace más presente en todo el rigor de las exposiciones, en el encuadramiento por decirlo así interno —sin vistas a su relación exterior— de los problemas y muchas veces en el lenguaje ancho que responde a la claridad envolvente de los conceptos. Pero no está en nada de eso lo que es propiamente el alma del libro. Esta es la visión de las cosas —siempre del ser desarrollándose— en su actual dependencia de como son para el hombre de hoy, de cómo él ve y las vive. Creo que el autor habrá pensado sin duda que el carácter o cualidad distintiva más profundamente metafísica es la de no perder contacto con la realidad, para elevarse —o para meterse— desde ella a lo que está más allá —o más acá— de ella. Desde el momento en que este carácter se pierde, la Metafísica se convierte en un puro nociónismo, o mejor, en el más vacío nominalismo, aunque éste no sea confesado. Este carácter es el que le dan a su Metafísica, más que el centro de la tesis misma, las introducciones, aplicaciones, corolarios, escolios, y que es lo que verdaderamente la informa. En todo esto, San Agustín es el que se hace más presente”.

“Su Metafísica es la de siempre, pero vivida desde la contrametafísica de

la llamada filosofía actual. En todos los problemas más hondos, deriva bien hacia lo actual y se halla como quien domina el pensamiento que informa esa actualidad —una actualidad bien ancha, que abarca las fuentes mismas de donde se ha derivado—. No son cosas modernas, traídas para dar aire de modernidad a vejez irrejuvenecibles: es, si no hacer nacer lo viejo de lo moderno, encajar bien lo moderno en lo de siempre, para que aparezca vivamente —y sin decirlo— lo desenchajado que está en sí mismo”.

“Y ¿como libro de texto? El método general es el de libro de texto escolástico acomodado al paradigma según el cual todos los de esta Suma Filosófica y los de la Teológica van saliendo. Dentro de ese paradigma, ¿está acomodado al que lo va a explicar y al que lo va a estudiar?”

“Ese es el problema del texto. El del autor está hecho, no como para que se lea en clase —estoy seguro de que el P. Iturriz no se limitó nunca a leerlo— sino para que se explique. Está ahí todo y más de lo que el discípulo necesita. Pero el profesor lo tendrá que acomodar a la capacidad concreta —que varía cada año— de los alumnos y al fin determinado de los exámenes— que no debe ser el único a que miren ni el buen profesor ni el buen texto”.

“Ciertamente, el texto del P. Iturriz no es texto que sirva para fomentar el memorismo. No es uno de esos textos esquemáticos —más allá o más acá, siempre separados, de los límites a donde la vida llega—, esquemáticos —sobre los que el vaticinio de Ezequiel aún no ha caído—. Tal vez esto, como otras que yo he visto como excelencias, sea lo que le hayan de poner en la suma de los defectos. Sin embargo, lo que es esencial retener bien de memoria, como definiciones y el núcleo de las pruebas, lo ha dado el autor como para que cualquiera de

memoria no infeliz lo pueda retener fácilmente”.

“No en el pensamiento, que es claro siempre, sino en lo exterior de su expresión —en la gramática— he hallado dificultad en algunos párrafos y en bastantes ocasiones no he visto bien sino en la segunda lectura detenida. En general la expresión no es en este libro tan clara como el pensamiento”.

“Termino con esta cuestión del tex-

to. Ojalá lo vean todos como el que estas líneas escribe: también como texto excelente, aun teniendo en cuenta todo lo que he dicho”.

Creemos que al exponer estas impresiones tomadas, como entre una conversación, del P. Martínez, damos un juicio no por original menos verdadero. En él aparecen las cualidades más salientes del texto del P. Iturriz:

Originalidad y personalidad en la exposición de la Metafísica. Sincera adhesión y trascendente a toda la obra al Dr. Angélico, completándolo con Suárez. Rara visión de toda la Filosofía Moderna, contrastada con la Perenne. Y también cierta disposición no tan acorde con la concepción tradicional de un texto, unida con alguna oscuridad de expresión.—G. O.

NUÑEZ, FRANCISCO MARIA.—
Anecdótico costarricense. San José
Costa Rica, 1952.

Nos llegan juntos tres folletos del decano de los periodistas costarricenses, D. Francisco María Núñez, Redactor del Diario de Costa Rica desde su fundación, Secretario de la Academia de Geografía e Historia, Ciudadano Honorario de Colombia, Miembro de la Asociación Interamericana de Prensa, Premio María Mour Cabot de la Universidad de Columbia, etc.

Se titulan: Anecdótico Costarricense, Don Juan Mora Fernández y Me-

moria de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica.

El primero es ya casi un libro, de 112 páginas en que se reúnen multitud de anécdotas y decires de hombres célebres o no célebres costarricenses: presidentes, ministros, políticos, escritores, poetas, hombres públicos, en fin, de todo.

El género es difícil, porque, dentro de la verdad de hecho, tiene que ser agudo y debe ser contado con gracia.

D. Paco Núñez, como se le llama cariñosamente, ha juntado aquí un arsenal de ellos y con el estilo de estos relatos breves y sugestivos nos los va endilgando uno detrás de otro.

No deja de ser curioso el trabajo y a los ticos les tiene que encantar este aspecto de sus costumbres, en que a veces con un dicho queda retratado un hombre mejor que con una monografía sobre él.

Se leen con interés y algunos son muy agradables.

A. Landarech, S. J.

NUÑEZ, FRANCISCO MARIA, Don
Juan Mora Fernández. San José,
Costa Rica, 1953.

Es un folleto de 16 páginas que contiene el trabajo compuesto por su autor en el Homenaje del Ministerio de Educación al bautizar la escuela de Santa Bárbara de Heredia con el nombre de Don Juan Mora, primer Jefe del Estado Libre de Costa Rica, tenido por el fundador de la democracia tica y que tuvo el privilegio de resolver los asuntos de gobierno con sentido de maestro.

El folleto en cuestión está integrado por un extracto tomado del Bosquejo de la República de Costa Rica, publicado en Nueva York, el año 1851 por don Felipe Molina; otro titulado El

Benemérito señor Don Juan Mora, primer Jefe del Estado Libre de Costa Rica aparecido en el Eco de Irazú; un tercero por Joaquín Bernardo Calvo; una pequeña biografía de Max Soto Hall sobre Juan Mora; y por fin un trabajito de D. Francisco María Núñez, sobre el mismo como fundador de la democracia.

Los distintos trabajos van tomando un aspecto distinto del personaje y todos se completan mutuamente.

De sobra está advertir que no se le ha querido dar a la publicación todo el aparato histórico que requeriría un estudio científico de esta índole.

Unicamente se ha pretendido dar a conocer a D. Juan Mora Fernández con carácter vulgarizador.

NÚÑEZ, FRANCISCO MARIA.—*Memoria de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica*, julio, 1953.

Esa memoria comprende 1) Discurso pronunciado por don José Luis Coto en el Paraninfo de la Universidad sobre el historiador chileno don José Toribio Medina. 2) Elogio de la vida y de la obra de Monseñor Víctor Sanabria por don Francisco María Núñez. A decir verdad, éste es el trabajo que más nos ha interesado, por el asunto y por los datos recogidos en alabanza del célebre Arzobispo de Costa Rica. 3) Un resumen del homenaje tributado a don Juan Mora Fernández, de que hablamos en la anterior recensión 4) dos reseñas sobre el Centenario del nacimiento del Doctor Carlos Durán Cortín y del 450 aniversario del arribo de Cristóbal Colón a Cariari.

A. I.

A. L.

